

## **CONFERENCIA DE JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA** **(Dtor. del Festival Internacional de Teatro y Artes de Calle de Valladolid)**

### **Presentación**

Desde 1993, lleva la dirección artística de la sala Ambigú, una sala especializada en programación escénica contemporánea. Desde sus comienzos, está a cargo de la dirección artística del Festival Internacional de Teatro Artes de Calle de Valladolid, a la que muchos de nosotros hemos ido todas estas últimas ediciones; ha publicado varios artículos en medios nacionales así como en otro tipo de publicaciones, libros... y ha sido ponente en diversos encuentros y acontecimientos teatrales internacionales. Actualmente, es miembro como director artístico del Festival de In Situ, de la Plataforma Europea de las Artes de la Calle dirigida por New Public.

### **Javier Martínez**

Esta ponencia va fundamentalmente dirigida a gestores, desde un gestor público de la cultura. Voy a dividirla en 4 partes. La primera se llamaría 'el arte como arma cargada de futuro'. La segunda sería 'las artes de calle y su situación actual'; la tercera, 'dónde nos posicionamos los gestores culturales ante el proceso de las artes de calle'; y la última sería 'cuál debería ser el proceso óptimo de cómo deberíamos intervenir'. Y me gustaría despedirme con algo que llamo 'deberes de otoño', quiero ponerlos deberes a los que estáis aquí.

Creo que habría que comenzar fundamentalmente hablando de que los gestores culturales hemos llegado a donde estamos tras una libre elección. Nadie nos ha puesto una pistola en la cabeza para llegar a ser gestores. Pero lo que se nos ha olvidado es una cosa fundamental, y es que esto no es debate, ni es gratuito. Esto implica una serie de obligaciones, y la fundamental es prepararse para tener una presencia y una actitud que se corresponda como un divino y honesto acompañante del proceso creativo y cultural.

Creo sinceramente que el arte no es más que la expresión sincera y medida de unos sentimientos, un sentimiento sincero y medido que vas más allá de la palabra y que viaja desde el corazón de una persona al lugar más recóndito del corazón de la otra persona.

A partir de ahí, esto significa que estamos hablando de transmisión de emociones y sentimientos, y que esa transmisión implique que el ciudadano se sienta privilegiado de estar presente ante un hecho mágico, único e irrepetible. Que esta transmisión del arte posibilite al individuo reordenar sus emociones pasadas y darle la posibilidad de poder elegir de nuevo. Que esa transmisión posibilite moverse desde la quietud y sentir que entiendes y que te entiendes reflexionando. Que esta transmisión significa recuperar olores perdidos, reencontrar sonidos nuevos, y si incluso afinas mucho, te da la posibilidad de escuchar una conversación hablada entre los colores de varios juegos.

Por ejemplo, la salud mental. Dicen de la salud mental que en equilibrio desarrolla el mayor índice de roles diferentes. Al fin y al cabo, el arte no hace más que posibilitar al individuo que tenga en sus manos el mayor número de cartas de la baraja para poder disfrutar de la baraja de la vida.

Creo que la salud mental, el discurrir y poder ser capaces de, en equilibrio, desarrollar un mayor índice de roles diferentes, sería que el arte proporciona poder viajar sin moverte del sitio. Cuando pienso en estas cosas es que realmente me impresiona. Te posibilita la posibilidad de sentir que siente con tus ojos, y que tú sientes con los ojos de los demás, y que posibilita, al fin y al cabo, el desarrollo del individuo y sus capacidades de la sensibilidad, el sentido de la generosidad, el de la creatividad y el sentido del entusiasmo.

A mí me parece que, incluso al final, te hace pensar que a igualdad de condiciones en la vida, la actitud más sencilla es normalmente es la más acertada, y que incluso si ves mucho arte, te das cuenta que aquel que no sabe dónde va, acaba siempre en otra parte.

Cuando yo me plantaba hablar de esto, pensaba si iba a hacer el ridículo porque estoy hablando realmente de contradicciones mías y no tenía nada que ver con vosotros, o si realmente me estaba equivocando. Pero yo creo que éste es el gran caballo de batalla de todos los gestores culturales. Que no nos creemos absolutamente nada de lo que he dicho anteriormente. Y no sólo eso, sino que contagiamos esta sensación a los demás. Creo que nos falta credibilidad, y que no contagiamos en absoluto entusiasmo. Creo que la gran mayoría de nosotros pensamos que el arte, el hecho creativo o la gestión cultural, no es más que un acontecimiento cuya diferencia es un mercado de intercambio de valores, un hecho narcisístico, o como máximo, una justificación de nuestra propia función pública.

Creo que deberíamos dejar esto. Sinceramente pienso que deberíamos cambiar de aires un poco. Lo mejor sería que cambiásemos de oficina bancaria, como los bancarios. Los directores de las sucursales de los barrios, cada cierto tiempo los cambian de sitio porque acaban cogiendo demasiada confianza con los clientes.

Nosotros estamos siempre en los mismos sitios, con las mismas personas, en los mismos lugares, contándonos siempre las mismas cosas, viendo siempre las mismas cosas, informándonos de los mismos contenidos siempre... Yo creo que hay que cambiar ya de circuitos. Hay que dejar de vernos un ratito. Hay que dejar las calles que transitamos, los libros que leemos, incluso las gentes con las que habitualmente conectamos. Vamos a intentar cambiar de aires y vamos a volver dentro de un ratillo, dentro de un par de años, o de veintisiete, a ver qué hemos visto por ahí.

Sí que es cierto que en la gestión cultural funciona siempre la misma regla de tres, que es histórica. Se copia, se recorta y se pega. Esto es facilísimo, el problema es que tenemos que ampliar el modelo de donde queremos copiar. Tenemos que saber que cuanto más amplio sea el modelo de donde poder seleccionar, mejor. Tenemos que tener la suficiente habilidad y la suficiente preparación para ampliar este campo. Y luego sí, copiar, recortar y, pero ojo, y aquí está la magia nuestra, hay que saber cómo y, sobre todo, dónde vamos a pegar.

Este es el proceso de preparación donde tenemos que estar siempre en una continua preparación. Hay que intentar pelear con una vieja frase que es asumir el “si nos dejan es dejarse”.

Estamos continuamente justificando que no hacemos las cosas porque nuestro público no lo va a entender, porque nuestro jefe no lo va a entender... El número de personas del patio de butacas nos angustia. Siempre está por encima el miedo a que se nos cuestione nuestro propio saber. No sabemos contagiar entusiasmo. Y nos creemos nuestra propia impecabilidad.

Partamos entonces de este otro planteamiento: Convenzamos a nuestros compañeros, a nuestros jefes, a nuestro público... de que hay otras vías, que hay muchísimas vías que están necesitando expresarse. Creamos en esto. Intentemos contagiar nuestro propio entusiasmo. Y sobre todo, algo que es fundamental, vamos a entusiasmarnos con lo que estamos haciendo.

Las Artes de calle. Yo creo que existe una vertiginosa velocidad en las nuevas tecnologías que ha producido una nueva concepción de nuestras relaciones de percepciones con las personas y de las personas con los objetos. Ahora mismo, se puede mantener una conversación con 40 personas a la vez a 20.000 kilómetros de distancia, verles y hablar con todos a la vez. Ahora mismo puedo estar sentado en un patio de butacas y a medio metro de ti ver una bailarina bailando que no existe más que en tu pensamiento, porque está trabajando con técnicas de holograma.

Las nuevas tecnologías han implicado todo un sistema vertiginoso de relación y de entender nuestras relaciones. Y todo esto produce unos nuevos sistemas de formas y de creación de trabajos artísticos. Hay multitud de nuevas propuestas que cuentan cosas diferentes y con formas y técnicas diferentes a las habituales.

La democracia ha traído una cosa “desastrosa”, que es un tiempo de crisis. Antes existía sólo un actor, un canto, un ‘dadá’, incluso un mismo póster del Che Guevara que estaba siempre en nuestras casas. Todo esto ha desaparecido. Antes se construían las cosas con unos modelos de referencia que ahora no existen. Ahora hay multitud de modelos de referencia. Pero no uno único.

Ya no existe el jefe, un modelo, alguien que implicaba a todos un proceso. Estamos en un proceso de crisis de búsqueda continua, y la gente busca nuevas formas de expresión contando cosas diferentes y con formas y técnicas diferentes.

La gente no va al teatro. ¿Por qué? Porque se le cuenta cosas absolutamente ajenas, en un tiempo absolutamente denso e incansable, contándosele cosas ajenas su propia vida y con técnicas y medios ajenos a su propia contemporaneidad. Nos pasamos media vida laboral pensando por qué la gente no va al teatro. Pues porque no le da la gana, porque es un auténtico tostón. Si es que es así de fácil. A igualdad de condiciones, acordaros, la explicación más sencilla siempre es la más acertada. No le interesa, ni les interesan otras cosas más, y nos pasamos media vida preguntando por qué no van. Y a la gente que está deseando que le demos teatro, no le damos teatro. Nos descuidamos intentando cuidar a gente que ni conocemos, ni ha ido, ni va, ni irá nunca al teatro. Nos pasamos todo el tiempo pensando en ellos en lugar de pensar realmente en lo que tenemos entre las manos.

Dónde se estructuran ahora mismo las nuevas corrientes de arte contemporáneo. Primero: Creo que se ha pasado de la palabra como protagonista de la transmisión, a la sugerencia basada en la imagen como protagonista de la transmisión. Ya no se habla, no

hay nada que contar. Se sugiere, porque el individuo tiene muchas cosas que contarse a sí mismo. El individuo se sugiere y el individuo es el que se construye una historia en la cabeza, la desarrolla y llega a un final. A través de imágenes que llegan directamente a su inconsciente. Las aprovecha y construye su historia

Segundo. Las nuevas formas de expresión se ahogan, se asfixian en los teatros, necesitan salir de los teatros. Salir a otro tipo de espacios.

Tercero. Aparece un nuevo concepto de la dramaturgia. Hay unas variantes ajenas a los teatros. Las variantes que hay en una fábrica o en una calle con 50.000 personas o una peluquería o un metro, son distintas, varía absolutamente. Ese es el gran caballo de batalla de las artes de calle, que no se sigue bien la dramaturgia

Cuarto. Aparecen nuevos conceptos. No se entiende el teatro de calle. Teatro de calle es un nombre que utiliza para encasillar todo un proceso que está creciendo. El poder dice: "Este proceso, como es inencontrable, cómo le llamamos: Teatro de calle". Todo es teatro de calle. Alguien deslizándose por una pared vertical, es teatro de calle. Hay un señor tocándose las narices en una peluquería y cantando una saeta, y es también teatro de calle. Y, además, se asimila todo lo que se haga en la calle con el fenómeno festivo y el fenómeno de animación.

Es muy normal ver un Shakespeare en Bilbao en marzo, pero ¿a qué no es normal ver una intervención de artes de calle en marzo o en abril, que no sea fuera del carnaval, de un festival o de las fiestas de tu pueblo? Se intenta encasillar todo proceso que surge como punto de crisis en algo para que todo sea nombrable.

Aparece un nuevo concepto con las artes de calle, contra el teatro de calle. Arte de calle es toda intervención que se haga sobre el espacio que el individuo construye en su vida cotidiana, y que se hace ajeno a los teatros ortodoxos. Eso es arte de calle.

En contra del concepto de calle. No se entiende ya la calle como un espacio abierto físico entre edificios. Eso es mentira. Eso nos lo han hecho creer para encasillar todo tipo de movimientos ajenos a los teatros. Calle no es espacio físico abierto y sí que es artes de calle como todo este proceso.

Segundo punto y fundamental. Espacios públicos. Aparece el concepto de espacio público como un espacio de reconquista del ciudadano, donde éste plantea un lugar común para intentar conseguir que sus espacios dejen de ser lugares neutros y se conviertan en lugares de comunicación.

Y por último, y me parece fundamental. Empieza a cambiar el concepto de público por el concepto de ciudadano. Si miráis el diccionario de la Real Academia, la quinta acepción de ciudadano es "hombre bueno". Tiras un poco de lo que significa 'hombre bueno', y en la alta edad media, cuando los siervos se marchaban de sus tierras, que eran de sus señores, para conquistar las urbes, se sentó la gran frase "los aires de la ciudad os hará libres". Empezaron a construir su propia libertad en las ciudades, empezaron a construir sus fueros legislativos. Paralelamente iban reconquistando espacios públicos para liberar su existencia colectiva. A eso se le llamó movimiento ciudadano.

Pues bien, yo creo que ahora mismo, en lo que se llamaba siempre sociedad civil, se está volviendo a este concepto. Reconquistar tus espacios públicos de la ciudad, convertirlos en un sitio de intercambio de emociones y sentimientos, y con una generosidad sin límite, hablan del concepto de ciudadano universal. Todos los planteamientos de artes de calle tienen una cosa fundamental, que son planteamientos multiculturales. Se encamina así hacia un concepto de ciudadanía universal.

Acordaros, por ejemplo, del proceso, cuando hablaba de la alta edad media, del proceso de reconquista de los espacios públicos. Se pasa de las catedrales a los mercados, de los mercados a las calles, de las calles a las corralas, de las corralas se vuelve a las calles... A esto me refiero cuando hablo de sociedad civil.

Cuál es nuestra actitud ante este proceso, la actitud de los gestores culturales. Lejos de aunar fuerzas y de entender todo este proceso como un proceso que habla de nuestros tiempos, que habla de tiempo de crisis, que habla de necesidad de expresión, que habla de cosas que están ocurriendo y que necesitan expresarse, que habla de nosotros mismos, desarrollamos una política absolutamente caciquista, provinciana y cainista, en el sentido de que nos matamos entre nosotros mismos.

Directores de teatro, actores, críticos, intelectuales... nos recuerdan lo siguiente siempre que hablamos de teatro de calle: "El teatro es teatro, y lo demás, otra cosa". Como si fuésemos la escoria que está ahí al lado, y que poco a poco va pululando, pues éste es el comentario de nuestros propios compañeros de sangre, es decir, de nuestras familias.

Pues bien, lejos de toda esta filosofía cainista y que no escucha, aparecen las corrientes de artes de calle. Corrientes que en vez de restar, lo que hacen es sumar. Nuestros compañeros restan, y los políticos restan, en cambio los artistas de calle suman. Y a qué llamo sumar. Me explico. Es muy difícil ver un espectáculo de teatro de calle que no incluya un apartado multidisciplinar, donde haya pintores, donde haya arquitectos... juntos en el mismo proyecto. Y un aspecto multicultural. Se desarrolla ese arte de calle fundamentalmente en conexión con otras culturas. Es un fenómeno que ocurre en casi todas las propuestas contemporáneas en Europa ahora mismo en teatro de calle.

Por ejemplo, el protagonista ahora mismo en las artes de calle en Europa es el circo. El nuevo circo. Una actividad contemporánea que está basada en el concepto de la tradición. Deja los animalitos, los fieros animalitos, en paz, y reúne a dramaturgos, coreógrafos, actores, músicos, bailarines... todos juntos en torno al circo y bajo una carpa. En torno a transmitir la idea del circo. La imagen del circo es la magia, el concepto de riesgo, el concepto de repetición.

Otra corriente fundamental, el presente y el futuro, dicen que es la danza, la principal exponente de la sugerencia. Pues bien, la danza también hace multidisciplina en sus trabajos, hasta el punto que casi blasfema con su propia ortodoxia. La danza ahora mismo introduce al actor con la palabra dentro del espectáculo. Vuelve a sumar en lugar de restar todos los productos en las propuestas de calle.

El teatro de objetos es otra de las corrientes fundamentales que hay. Ahora mismo en Francia, Bélgica y Holanda se utilizan muchísimo unas pequeñas carpas donde la gente entra y sale durante media hora y descubre una relación con algo que está ocurriendo.

Normalmente tiene que ver con el mundo de los 'frikies' y con el mundo de la relación con los objetos.

Una cosa que sí que parece que curiosamente refleja un poco la situación de los trabajadores de las artes de calle es el mundo de los 'frikies'. La mayoría de los protagonistas en las artes contemporáneas en danza, en teatro, en pintura, en la nueva vanguardia contemporánea, en circo..., todas las cosas contemporáneas utilizan el personaje del 'frikie'.

El 'frikie' era aquella pequeña persona deformada físicamente que había en las barracas de primeros de siglo, cuando éramos pequeños. Ese personaje que, en su deformidad física, fundamentalmente su caracterología era la de gente honesta, inocente, marginada, alternativa, que intercambiaba su vida con la gente a través exclusivamente de sus propias habilidades.

Este personaje aparece muchísimo como protagonista de todas estas nuevas corrientes contemporáneas. A modo de metáfora, esto sería similar a la situación de cómo anímicamente se siente el artista en todos estos procesos nuevos.

Cuál debería ser nuestro papel como gestores culturales ante este proceso que se nos abre, las artes de calle. Siempre he pensado que el buen actor es aquel que sabe perfectamente lo que no tiene que hacer. Excepto los brillantes. Yo creo también que los gestores culturales lo que tenemos que hacer es saber muy bien qué es lo que no tenemos que hacer y lo que no tenemos que tocar.

Yo creo que debemos intentar luchar contra la bandera del ruido frente al silencio. Creo que debemos luchar contra el concepto de lo espectacular frente a lo conciso. Yo creo que debemos luchar por el concepto de lo singular frente a lo multitud. Creo que debemos luchar contra el todo vale. Debemos estar muy alertas con la fácil frontera de caer en el ridículo, al confundir lo contemporáneo con el mal gusto, simplemente por la obsesión de salirse de lo tradicional.

Debemos insistir en normalizar lo minoritario, quitarle el carácter de enfermizo a lo minoritario. La gente necesita cultura y no les damos porque decimos "es que son tan pocos que ni levantamos el telón".

Tenemos una idea de lo minoritario absolutamente equivocada, todo este barullo que tenemos frente al ruido, frente a la multitud, frente a lo cómplice, frente a los espectacular... Vamos a intentar normalizar lo minoritario. Me parece que éstas son unas claves para entrar dentro del proceso.

Olvidemos la angustia del número de personas en el patio de butacas, ese mar que nos cuestiona continuamente y que nos acompleja nuestro propio saber. Destruyamos el concepto de poner nombre a aquello que no tiene nombre. Teatro de calle, teatro no de calle, teatro de interior, performance... Todo esto no hace más que privilegiar unas cosas y desprivilegiar otras, crear unos públicos de primera, unos públicos de segunda, unos públicos de tercera... Al fin y al cabo, no es más que la angustia de poner un nombre hacia un proceso que es inconcretable, pero al poner el nombre lo concretamos y establecemos privilegios.

A mi siempre me ha interesado aquello de los deberes que nos ponían en el colegio, la posibilidad de que en otoño nos peguemos unos buenos paseos y, a poder ser, solos. Recuperemos la historia, no para pensar en esto, sino para dejarnos estar.

Yo creo que deberíamos ordenar, el que tenga en casa, la librería, y releer algún viejo subrayado a lápiz que tengamos en algún antiguo librito. Con esto, meterlo en una coctelera y darle vueltas con mucho cariño, hacer un pequeño combinado, beberlo en su más extensa lentitud, con mucho cariño, y cuando estés un poco colocadillo, darse cuenta de que hay que ponerse muy rápido a la tarea porque no tenemos todo el tiempo del mundo para ponernos a la tarea. Recordemos aquello de que a la acción se pasa después de la comprensión. Y se comprende muchísimo tiempo después de haberlo entendido.

\* Transcripción en versión original